



**ASOCIACION MEXICANA DE
TANATOLOGIA A.C.**

**COMO EXPLICAR LA MUERTE A UN NIÑO Y
HACER FRENTE A SUS PREGUNTAS.**

TESINA
QUE PARA OBTENER EL DIPLOMADO EN
TANATOLOGIA

PRESENTA:



ALEJANDRA MALAGON MALAGON



ASOCIACION MEXICANA DE EDUCACION CONTINUA Y A DISTANCIA A.C.

**INSTITUTO DE SEGURIDAD Y SERVICIOS SOCIALES DE LOS
TRABAJADORES DEL ESTADO.**

DEDICATORIA:

A MI FAMILIA LA CUAL ME ACOMPAÑA EN CADA PASO QUE DOY.

INDICE

CONTENIDO	N. PAGINA
Justificación.	4
Objetivos	5
Alcance	6
Como explicar la muerte a un niño y hacer frente sus preguntas.	7
Como acompañar a un niño que ha perdido a un ser querido.	12
Como decirle a un niño que va a morir.	16
Perdida de la imagen corporal.	20
Anexos.	21
Historia de la mariposa.	22
Adiós.	24
Poema de San Agustín.	26
La mentira.	27
La despedida.	28
Conclusiones.	30
Bibliografía.	31

JUSTIFICACION

Considerando el hecho de que la muerte es un fenómeno que forma parte de nuestra vida y nos acompaña constantemente; llevándose a nuestros seres queridos y a nosotros mismos. Las personas debemos tener una educación tanatológica desde nuestros primeros años de vida incorporando a la muerte como algo natural y como parte de nuestro ciclo de vida, como un hecho inevitable de los seres vivos, dejando de considerarla como algo inexistente y lejano.

Como padres debemos explicar la muerte a nuestros hijos con términos comprensibles y reales, escuchar sus temores, inquietudes y fantasías. Saber dar respuestas de acuerdo a la edad del niño, estar preparados ante la muerte de un familiar o incluso la muerte próxima del niño.

El niño en su diario vivir afronta pérdidas ante las cuales debe elaborar su duelo correspondiente, unas veces en una forma más traumática y otras menos, pero de alguna medida lo logra como producto de sus esfuerzos, del apoyo y acompañamiento de los adultos con los cuales le toca compartir, sean estos, padres, abuelos, tíos, hermanos, educadores, personas con las cuales comparte día a día.

OBJETIVOS

1. Ofrecer a las personas, en especial padres de familia, herramientas para explicar de manera natural la muerte a los niños.
2. Quitar el silencio existente en nuestro núcleo familiar al hablar sobre la muerte.
3. Abordar la forma en la cual los niños viven su propio concepto de muerte.

ALCANCE

Difundir de manera sencilla, veraz y fácil de entender, la forma de dar a conocer a los niños la muerte como parte de la vida.

Que los padres acepten y entiendan la muerte como parte del ciclo de la vida y con ello poder otorgar al niño información adecuada de acuerdo a la edad del niño.

Que el niño integre en su vida el concepto de muerte y la forma de afrontarla.

COMO EXPLICAR LA MUERTE A UN NIÑO Y HACER FRENTE A SUS PREGUNTAS.

Evitar o distorsionar la educación para la muerte
Es no educar para la vida.

La muerte es una situación de gran dolor para una familia. Muchos niños viven este proceso a través de la pérdida de un ser querido. Algún familiar (mamá, papá, hermanos, abuelos, tíos) suele ser quien informa al niño, sin embargo pocos se sienten capaces de hacerlo "bien".

Con la idea de "proteger" al niño, el familiar recurre a distintos comportamientos, como evitar hablar de la muerte, explicar la muerte como "se fue a un largo viaje", "está durmiendo para siempre", "se fue al cielo", "se lo llevo Dios", incluso excluyen a los niños de los ritos funerarios; la mayoría de las personas evitan expresar sus sentimientos de dolor en frente de los niños. Estas conductas se explican bajo la premisa errónea que los niños "no se dan cuenta".

Los niños pequeños hablan a menudo de la muerte, después, al crecer, dejan de hacerlo y ya no se atreven. Son conscientes de la angustia y del silencio de los adultos. Ya que la muerte es un hecho lo mejor que podemos hacer frente a ella, es evitar hacer de ella un misterio.

Dialogar con el niño sobre la muerte cuando él lo requiere puede ser una forma de mantenerse lo más cerca posible de la vida, al mismo tiempo que se intenta alejar el silencio y la angustia.

Ya desde muy pequeño, un niño puede y debe asimilar la realidad de la muerte, como por ejemplo cuando ve un pájaro o un gato muerto, nuestras explicaciones le ayudan a entenderla. Morir es un proceso con diferentes fases que culminan en el evento final de la muerte (morir es terminar de vivir)

Los niños quieren saber, su curiosidad lo impulsa a preguntar, dar respuestas a las preocupaciones de los niños es el único modo de ayudarles en su adecuado desarrollo. Estas preocupaciones no van a desaparecer porque les digamos "no pienses en eso" o "no te preocupes". La inquietud del niño seguirá existiendo, mas no se atreverá a exteriorizarla; la confinará en su mente, su imaginación se multiplicará y con el tiempo se convertirá en terror....

Los niños se hacen infinidad de preguntas sobre la muerte sin necesidad de haber vivido un duelo o el dolor por la muerte de un familiar. La muerte aparece siempre en nuestro vocabulario, en nuestra manera de vivir, por ejemplo decimos “me muero si esto no pasa”, “te voy a matar” cuando las cosas no salen como uno quiere, etc. Esto explica que, si se pregunta por ella, es porque saben de alguna manera que algo nos sucede. La muerte forma parte de nosotros desde el mismo momento en que nacemos, nuestro cuerpo lo sabe.

-“Papá, Carlitos me ha dicho que su abuelo ya no le va a ver más porque se ha muerto. El abuelito también se va a morir”

-“Bueno hijo, el abuelito está bien y te quiere mucho, no pienses en esas cosas”.

Muchas veces la pregunta que todos los niños nos hacen al ver un animalito (perro, gato, ratón, etc.) es ¿está muerto?, ¿cómo sabes que está muerto? Como podemos responder a esto; es explicándole que los seres vivos como son los animales y las personas morimos cuando nuestro cuerpo deja de funcionar, el corazón deja de latir, los pulmones dejan de respirar, el cuerpo ya no se mueve ni come. Las explicaciones como "se ha ido", "está en el cielo ", "lo perdimos", no son tranquilizantes si no se les explica claramente que de lo que se trata es del final de una vida.

Los niños nos preguntaran ¿tú te vas a morir? ¿Y yo? ¿Cuándo? No debemos engañarles diciendo "cuando seamos viejecitos", sabemos que lamentablemente no siempre es así, mueren bebés, niños, jóvenes, adultos y viejos. Morimos cuando se nos acaba la vida. El niño que pregunta si su mamá se va a morir, lo hace fundamentalmente por la angustia que le genera quedarse solo. En realidad está preguntando: ¿quién me va a cuidar? ¿Qué me va a pasar si me quedo solo? ¿Cómo voy a sobrevivir? entonces podemos recoger su angustia y decirle “que su mamá va a cuidarle y a estar a su lado siempre que pueda y que, aunque es verdad que todos los seres vivos se mueren, él puede estar seguro de que le van a cuidar y a querer”.

Hasta aproximadamente los **seis años** de edad, los niños no se angustian con el tema de la muerte. Hablan con naturalidad y después de obtener la respuesta que buscan, continúan con su almuerzo, su juego o su película. Nos angustiamos los adultos.

Los niños muestran curiosidad por saber qué sucede con el cuerpo cuando alguien muere. También muestran interés por saber que puede causar la muerte y se interesan por los ritos que tienen lugar cuando una persona fallece, preguntan por el funeral, las tumbas, el entierro, los cementerios y poco a poco tienen curiosidad hacia lo que sucede después de morir, ¿cómo es el cielo? ¿Cómo sabemos a dónde van las personas que mueren? ¿Cuánto tiempo tarda en descomponerse un cuerpo? Como notamos en los ejemplos citados, los niños necesitan saber que el cuerpo sin vida queda en el cementerio, donde están las tumbas y en un lugar está escrito el nombre, apellido, fecha de nacimiento y de fallecimiento "de la persona que murió" y por cultura allí se puede ir a recordarlos.

Los niños preguntan qué quedo de la persona que murió, de acuerdo a la religión de las personas muchos niños hablan del alma, siendo importante que cuidemos las expresiones a fin de que el niño no busque algo intangible como el alma en un lugar físico y concreto, temiendo su aparición. Otra manera de responder podría ser "quedan las fotos, los recuerdos, todo lo que nosotros y aquellos que le conocieron contamos de él, quedan las imágenes que tenemos de los momentos compartidos junto a él y queda la marca que dejó en nuestras vidas".

En caso de las familias que creen en una vida después de la muerte, lo ideal es respetar dichas creencias, pero "siempre explicando el proceso real y físico que conlleva el fin de una vida". Todo, ello con palabras que el pequeño pueda comprender.

Es importante señalar que cuando los niños no hacen preguntas acerca de la muerte de un ser querido, no significa que no las tengan. Ellos perciben que formularlas abiertamente provocaría angustia e incomodidad en los adultos. Si de esto no se habla, es posible que aparezcan síntomas (físicos y psíquicos) de distinta gravedad. La verdad puede ser triste, pero ignorarla, puede ser incluso peor.

El ser humano, como todos los seres vivos tiene su ciclo de vida: nacer, crecer, madurar, reproducir, morir. Aunque no siempre se cumple el ciclo vital.

La muerte de un niño es una de las experiencias más dolorosas que existe para los padres. Este acontecimiento invierte, de alguna manera, el orden natural de la vida, en el que los padres esperan y aspiran ver crecer a sus hijos hasta la edad adulta.

La muerte de un niño o de un adolescente provoca reacciones distintas a la muerte que ocurre en otras edades de la vida. Siendo la muerte un hecho que inevitablemente ocurrirá en algún momento de su existencia.

Niños y niñas alcanzan un entendimiento de los conceptos de enfermedad y muerte, en diferentes etapas, a través de un proceso personal que depende de su nivel evolutivo y madurez cognitiva más que de su edad cronológica.

La idea que los niños tienen sobre la muerte y la forma de enfrentarla se modifica con la edad.

EL bebe (0 a 1 año).

Los bebes reaccionan frente a la separación de uno o ambos padres, a los procedimientos dolorosos y a cualquier alteración de rutina, al sentimiento de abandono y a la ansiedad del cuidador.

Los bebés no pueden comunicar sus necesidades verbalmente, utilizan el llanto para mostrar su incomodidad y sus sentimientos, como consecuencia cambian sus hábitos de alimentación y sueño.

Un bebé con una enfermedad terminal requiere tanto cuidado físico y emocional para lograr un ambiente cómodo. Mantener una rutina constante es importante para el niño y las personas que están a su cargo.

El niño (1 a 2 años)

La muerte tiene muy poco significado, de hecho significa algo temporal y reversible, Los términos “muerte”, “para siempre” o “permanente” puede no tener un valor real para los niños de esta edad. Aun contando con experiencias previas con la muerte el niño puede no comprender la relación entre la vida y la muerte; no existe el concepto de muerte pero si el sentimiento de abandono.

El niño en edad preescolar (2 a 5 años)

En esta edad se percibe la muerte como temporal, como en los dibujos animado y como en sus juegos (donde el personaje muere y revive en los siguientes minutos o en el capítulo siguiente). La mayoría de los niños no comprenden que la muerte es permanente, que cada persona y cada ser vivo mueren, ni que los muertos no comen, no duermen, no respiran.

El niño puede sentir que sus pensamientos o acciones han provocado la muerte y/o la tristeza de quienes lo rodean y puede experimentar sentimientos de culpa o vergüenza. Cuando un niño de esta edad se enferma, puede creer que es su castigo por algo que hizo o pensó; no comprende como sus padres no pudieron protegerlo de la enfermedad.

El niño en la edad escolar (6 a 11 años)

Los niños desarrollan un entendimiento más realista de la muerte, en el sentido de que se trata de algo irreversible y definitivo. Aunque la muerte puede ser personificada como un ángel, un esqueleto o un fantasma, el niño ya comienza a comprender la muerte como algo permanente, universal e inevitable.

Pueden manifestar mucha curiosidad sobre el proceso físico de la muerte y qué ocurre después de que una persona muere, es posible que debido a esta incertidumbre los niños teman a su propia muerte.

EL miedo a lo desconocido, la pérdida de control y la separación de su familia y amigos pueden ser las principales causas de ansiedad relacionados con la muerte.

El adolescente (12 y más años)

Comprenden el concepto de que la muerte es permanente, universal e inevitable. Un tema predominante de este período es el sentimiento de inmortalidad o de estar exento de la muerte. Cuando la muerte se vuelve una amenaza real para ellos, todos sus objetivos se destrozan.

Una enfermedad terminal y/o los efectos del tratamiento pueden provocar muchos cambios físicos que enfrentar. El adolescente puede sentirse solo en su lucha, temeroso y enojado, Los principios y fines forman parte de la vida.

COMO ACOMPAÑAR A UN NIÑO QUE HA PERDIDO A UN SER QUERIDO

“La parte más difícil no es olvidar sino,
Aprender a empezar de nuevo.”

Acompañar a un niño no significa, apartarle de la realidad que está viviendo con el pretexto de ahorrarle sufrimiento. A cualquier edad, los niños son sensibles a la reacción y al llanto de los adultos, a los cambios en la rutina de la casa, a la ausencia de contacto físico con la persona fallecida...es decir, se dan cuenta que algo pasa y le afecta.

¿Cuándo y cómo dar la noticia?

Es mejor hacerlo lo antes posible, buscar un momento y el lugar adecuado, explicar lo ocurrido con palabras sencillas y sinceras. Por ejemplo: podemos decirle, “ha ocurrido algo muy triste. Papá ha muerto. Ya no estará más con nosotros porque ha dejado de vivir”. Para transmitir esta información hay que generar una situación “lo más acogedora posible”, sin interrupciones, aceptar la respuesta del niño o la niña sea cual sea, dejándole que se exprese.

¿Qué hacer cuando el que se muere es un ser querido?

Hay que informarle pronto además ser claros y precisos, aunque sea pequeño, permitirle hacer toda clase de preguntas. No hay que evitar hablarles de la muerte, aunque sí procurar contarles lo que significa con delicadeza y de forma que lo entiendan, pero sin buscar frases del tipo “está dormido”, porque les puede confundir. Podrían llegar a tener miedo a dormirse por si no vuelven a despertar, “se fue para siempre” lo podría interpretar como que lo abandono porque hizo algo mal o no hizo algo que la persona quería.

Nunca debemos ocultar lo que ha pasado ni negárselo, ocultarle la muerte de alguien a quien quería supone apartarle de la realidad y hasta puede provocar trastornos. Conviene que participe, en el duelo familiar e incluso en las ceremonias funerarias, si los padres o tutores del pequeño no ven conveniente que asista al funeral, hay que dar al niño la oportunidad de expresar sus sentimientos mediante un ritual que él se invente.

¿Cómo reaccionará el niño?

Con rabia, tristeza o preocupación por si puede morirse él mismo o sus padres. En este caso, hay que tranquilizarlo y dejarlo que exprese sus sentimientos. Puede sufrir alteraciones del sueño, del apetito, etc. Cuando estas reacciones se dan dentro de unos

límites son sanas y forman parte del proceso normal del duelo. Si este comportamiento persiste durante varios meses debe considerarse la ayuda de un profesional. Si el niño se desborda emocionalmente por mucho tiempo se tendrá que consultar a un psiquiatra.

ALGUNAS REACCIONES DE LOS NIÑOS

Cada niño aborda la muerte de un modo diferente, siendo importante reconocer algunos sentimientos que pueden presentarse y saber cómo acompañar al niño en cada caso.

CULPA

Los niños pequeños piensan que de algún modo ellos causaron la muerte de la persona. Pueden entender la muerte como un castigo “mamá se murió y se fue porque yo fui malo(a)”. Puede ser útil explicar las circunstancias en torno a la muerte, la idea de que la muerte es un tipo de castigo nunca se ha de reforzar.

IRA

Los niños se pueden sentir enojados con la persona que se murió por causar tanto dolor y pena o por abandonarlos, se pueden sentir enojados con los médicos y las enfermeras que no pudieron salvar a su ser querido y/o sentirse enojados con ellos mismos por haber sido incapaz de impedir la muerte.

Los niños expresan su ira abiertamente, especialmente cuando han perdido a alguien en quien dependían para recibir amor y atención. No obstante, la ira es parte del dolor y podemos ayudar a los niños a aceptar sus sentimientos y no debemos regañarles por expresar ira o miedo.

Es necesario tranquilizar a los niños y asegurarles que alguien cuidará de ellos.

REGRESION

Los niños pueden volver a repetir comportamientos de una etapa anterior al desarrollo, por ejemplo: empezar a chuparse el dedo, orinarse en la cama o necesitar pañales. Se debe tener en cuenta que los niños necesitan apoyo durante este tiempo y que tales regresiones son temporales.

DEPRESION

Algunos niños dirigen su ira internamente y se deprimen, se retraen, se vuelven irritables y agresivos o empiezan a sentir síntomas físicos.

¿Deben los niños asistir a los funerales?

Todas las sociedades tienen algún tipo de ceremonia por la que las personas vivas reconocen, aceptan y responden a la pérdida de un ser querido. Incluirle puede ayudarle a aceptar la realidad de la muerte en compañía de la familia y amigos.

Los niños necesitan saber que no se les va a excluir en este proceso y que van poder despedirse de forma adecuada, no se debe obligar al niño si no desea asistir al funeral.

Si un niño va a asistir a un funeral, tiene que estar preparado para lo que va a ver y escuchar antes, durante y después de los oficios religiosos. El niño tiene que saber que en una ocasión de duelo las personas expresan su dolor en formas diferentes. El niño debe ser acompañado por un adulto que mantenga la calma y que pueda dar atención y responder a las preguntas.

Nuestros propios sentimientos, actitudes sobre la muerte y pérdida de los seres queridos se transmiten al niño. La transmisión de nuestras experiencias a nuestros hijos va a ocurrir puesto que es algo normal, habitual y que se espera.

LA DECISION DE ENVIAR A LOS NIÑOS A OTRO LUGAR

La pérdida o pérdida inminente de un familiar cercano pone a prueba al máximo nuestras reservas emocionales y físicas, se hace difícil cumplir con las responsabilidades diarias y a veces nos dejamos tentar por la idea de enviar a nuestros hijos a visitar a parientes o amigos hasta que podamos “salir adelante”.

Mantener alejados a los niños puede ser una manera de evitar hablar sobre la muerte con ellos. Debe considerarse cuidadosamente la decisión de enviar a los niños a otro lugar, puesto que en este momento ellos necesitan todo el consuelo del entorno familiar y el contacto cercano con familiares.

Recordemos que los niños a cualquier edad se dan cuenta de que está ocurriendo algo serio, al enviarlos lejos de casa, pueden estar aumentando sus miedos sobre la separación de sus seres queridos. La proximidad de personas conocidas y comprensivas antes y después de la muerte puede reducir el temor al abandono u otras inquietudes que pueden sentir los niños.

LOS NIÑOS TAMBIEN LLORAN LA MUERTE

Llorar la muerte es reconocer una pérdida que se siente; nuestros hijos deben derramar sus lágrimas y expresar sus sentimientos. Si el niño no demuestra dolor inmediatamente no debemos pensar que no le ha afectado la pérdida. Los niños no tienen la madurez

suficiente para entender una pérdida que se siente profundamente.

DESPUES DE LA MUERTE DE UN NIÑO

Como padres, debemos compartir nuestro dolor con nuestros otros hijos, ya que ellos también sienten dolor y necesitan compartirlo.

Tenemos que evitar cargarles con expectativas y preocupaciones poco realistas. Por ejemplo, hay una tendencia a idealizar a los muertos y tenemos que tener cuidado de no hacer comparaciones que podrían generar sentimientos de culpabilidad en niños que han sobrevivido. Debemos alentarles para que no se identifiquen de modo excesivo con el niño que ha muerto o que intenten remplazarle. Cada niño tiene que sentir que es digno tal como es.

Es también natural responder al dolor dirigiendo la atención a los que viven, sin embargo debemos resistir cualquier tendencia a sobreprotegerles o reprimir sus iniciativas para hacerse independientes.

DEMOSTRAR NUESTRO DOLOR COMO PADRES

Es importante que los adultos, padres, madres, parientes o amistades no escondan su dolor y expresen su tristeza, siempre que no sea de un modo desconsolado; esto les enseña a los niños que también pueden llorar delante de los demás. Los padres deben admitir ante el niño sus emociones y dejarle expresar las suyas, aunque sin exagerar ni dramatizar.

COMO DECIRLE A UN NIÑO QUE VA A MORIR

Los niños necesitan paciencia,
Comprensión y apoyo para completar su duelo.

Existe una tendencia protectora a ocultar los diagnósticos al niño enfermo, a negar la muerte próxima

El niño se siente mal y entonces, imagina lo peor. Lo primero que suele plantearse es por qué la gente que le quiere tanto no le dice nada y duda que le quieran. No entiende que sus padres o el médico y las enfermeras que tanto le aprecian, tengan miedo a la muerte, en general y a la del niño en particular. Y que esa sea la razón de su negligente silencio.

Como nadie se sincera con él ni le dan una explicación satisfactoria sobre lo que le sucede, es muy probable que el niño imagine que en la muerte se sufre más de lo que está sufriendo y que después de la muerte hay lugares truculentos y espantosos, en que estará solo, sin nadie a quien poder recurrir para que le acoja y le libere de sus angustias y temores.

La mayoría de los adultos suelen sostener su comportamiento en la opinión de que es mejor no decirle al niño que se va a morir porque sufrirá muchísimo. Nadie ha comprobado cuál es el sufrimiento implícito que experimenta el niño cuando supone que va a morir y nadie le dice nada. Pero si nadie lo ha comprobado, ¿por qué razón se sigue procediendo así?

Cuando se afirma que el niño sufrirá mucho si se le dice que va a morir, lo que se está haciendo es encubrir y evitar los propios sufrimientos. Los adultos sufrimos más por los apegos y vínculos que hemos desarrollado durante nuestra vida. Los niños tienen más aceptación a la muerte que los adultos, no desarrollan tantos miedos.

En el fondo, la razón más poderosa para falsear la verdad no es el supuesto dolor que pueda suscitarse en el niño, sino el miedo y sufrimiento que el adulto experimenta al informarle la verdad.

La muerte, de ordinario, produce ansiedad y en los niños una ansiedad aún mayor. ¿Por qué? porque son más inmaduros y les asusta terriblemente lo desconocido; porque apenas disponen de los necesarios recursos cognitivos para entender qué les pasa; porque son más vulnerables y sensibles; porque adolecen de la necesaria experiencia de la vida; porque imaginan y fantasean de forma más temeraria acerca de lo que desconocen; porque tienen menos recursos culturales disponibles a los que asirse para explicarse a sí mismos lo que les está sucediendo.

Esto no significa que el niño no sufra cuando se le explique que se va a morir, sufrirá, pero mucho menos que si se encuentra solo y sin el acompañamiento de nadie con el que dialogar y compartir sus propias fantasías y temores. El niño tiene derecho a la verdad, especialmente a la última verdad acerca de su ser y de su vida. Nadie está autorizado a hurtarle su propia y más profunda verdad.

Su voluntad no ha sido delegada a nadie, como su inteligencia tampoco dispone de alguien que le represente en aquello que más le importa: el fin de su propia vida. Conviene recordar que el niño es una persona, que siente, ve, escucha todo lo que pasa a su alrededor y que a pesar de la edad entiende que algo malo está pasando.

No podemos ocultarles con silencio o mentiras el por qué no puede jugar, caminar, correr como todos los niños, porque no puede comer ciertos alimentos o dulces, por que entra y sale de un hospital, por qué y para que toma tantas medicinas.

Los niños y las niñas perciben la cercanía de la muerte de acuerdo a su edad.

Bebés

Aunque los bebés y los lactantes con enfermedades terminales no pueden comprender lo que está sucediendo, es importante que los padres atiendan, alimenten, sostengan y abracen a sus hijos... o que hagan aquello que sea físicamente posible. Que los padres toquen a sus bebés todo lo posible, esto los ayuda a estar mejor.

Los niños que comienzan a caminar

Cuando el niño empieza a caminar el concepto de vida y muerte no lo tiene claro.

No es necesario decirle a un niño muy pequeño que va a morir a menos que él mismo saque el tema. Sin embargo, en las etapas finales de la enfermedad, puede que usted desee mantener algún tipo de conversación sencilla.

Desde el punto de vista del desarrollo, los niños de esta edad pueden temer a la pérdida de control y a la pérdida de la independencia que acaban de descubrir. En esta etapa, muchos niños tienen capacidades verbales limitadas, pero pueden expresar sus temores a través de berrinches o comportamiento opositor.

Los niños en edad preescolar

La mayoría de los niños experimenta un gran salto en su desarrollo a los 4 o 5 años. En esta etapa, pueden expresar una curiosidad natural por la muerte y hablar sobre el tema a niveles muy concretos.

Pueden hacer preguntas como "¿Cómo llegaré hasta el cielo?" y "¿Quién me va a cuidar allí?" los padres deben tratar de estar preparados para que los niños traigan a colación estos temas y esto tal vez signifique tener que responder preguntas difíciles estando en el automóvil y en lugares públicos o en el lugar más inesperado.

Los niños en edad preescolar también pueden demostrar que están molestos a través de actitudes tales como golpear los pies contra el piso. Tal vez sea útil identificar este comportamiento agregándole palabras o preguntas, por ejemplo: "Estás golpeando el piso con los pies así que debes estar enojado. ¿No será que estás triste o confundido por lo que dijo el doctor?"

Los niños en edad escolar

A medida que los niños crecen, comienzan a tener un sentido más profundo de la permanencia. Pueden entender lo que dejan atrás y pueden sentirse tristes por perder lo que esperaban lograr en sus vidas.

En esta etapa, puede que los niños sientan que su enfermedad "defrauda a los demás" y tal vez necesiten que les aseguren que esto no es su culpa. Si el niño está en cama en casa o en el hospital, extrañará la escuela y los amigos, de manera que los esfuerzos por reunirlos con sus pares son muy importantes.

Los niños en edad escolar pueden entender explicaciones más complejas y probablemente se interesen por ver videos y leer libros sobre su enfermedad que sean apropiados para su etapa de desarrollo.

A medida que crecen, los niños de esta edad mostrarán interés por saber cómo serán recordados y tal vez quieran dibujar, escribir poemas o dejar algunos recuerdos para sus familiares y amigos.

Adolescentes

La adolescencia es una etapa conflictiva que no se resuelve por el simple hecho de que un adolescente esté gravemente enfermo. Aunque los adolescentes tienen la capacidad cognitiva para comprender la enfermedad y la muerte, no tienen necesariamente la capacidad emocional para tratar con eso "un día pueden estar actuando con una madurez increíble y al siguiente, parecer niños de 5 años".

Algunos adolescentes pueden estar menos predispuestos a hablar sobre sus sentimientos, especialmente si los padres ya han modificado su forma de vida en temas como que comer, a qué hora dormir, obligarlos a tomar su medicina, etc.

Los padres deben respetar la lucha del adolescente por su independencia aunque la realidad sea que depende de sus padres y del equipo médico. Como los adolescentes

suelen buscar apoyo en sus pares, es bueno fomentar las interacciones con otros adolescentes que estén viviendo experiencias similares. Tienen necesidad de estar con quienes los comprendan.

También es beneficioso ofrecerles salidas creativas, alentándolos a que registren pensamientos y sentimientos en sus diarios, escriban poemas, dibujen y hasta compongan canciones, estas creaciones pueden servir como medio para comenzar a dialogar, si hay resistencia a entablar una conversación directa, así como hará participar al adolescente en las decisiones sobre el tratamiento.

CUANDO EL NIÑO TIENE UNA ENFERMEDAD TERMINAL

Los niños experimentan las siguientes etapas cuando ya ha sido informado de su enfermedad o ha presentado su final:

- 1.- Enojo
- 2.-Tristeza
- 3.-Aceptación

Identificando las etapas por las que atraviesa, éstas deben ser aprovechadas para prepararlo.

Así como las etapas del duelo se viven diferentes en el adulto y el niño, así también las técnicas utilizadas para tratarlos serán diferentes. El niño tiene un sentido de la vida y la muerte más simple y menos "disfrazada" que el adulto; a su vez, el niño no teme a la muerte, la acepta como un paso más en la vida. Esto nos lleva a la conclusión de que la terapia para un niño es simple, el niño tiene apegos pero los maneja de manera diferente, lo asimila de manera natural.

Los pasos a seguir en la terapia infantil son los siguientes:

1. Información verídica
2. Percepción de sus sentimientos
3. Aceptación

Es muy importante hacerlo participar en la planificación de sus últimos días.

PÉRDIDA DE LA IMAGEN CORPORAL

La pérdida física de una extremidad o la falla de la función de algún órgano en nuestro cuerpo, representa la pérdida de una parte de uno mismo y como consecuencia reacciones de duelo.

Las pérdidas corporales, como las amputaciones, son situaciones irreparables, situaciones cuyo duelo necesita acompañamiento por personal capacitado como son psicólogos e incluso psiquiatras, para su buena elaboración, para reparar los sentimientos de incapacidad, de impotencia, de miedo, de tristeza, de rabia... para aceptar las nuevas realidades familiares, sociales y presentarse ante sí ante los otros con un nuevo esquema corporal investido de amor y nuevas opciones para recorrer el mundo.

ANEXOS

HISTORIA DE LA MARIPOSA

Había una vez...un par de orugas posadas en la rama de un árbol. Los días transcurrían uno tras otros sin novedad alguna, hasta aquel día, ya convertida en crisálida, una de ellas logró romper el caparazón que la mantenía atrapada y se transformó en una hermosa y radiante mariposa; extendió las alas y emprendió el vuelo, un vuelo de libertad.

Un vuelo que, quizá, no hubiera disfrutado tanto si no hubiera conocido con anterioridad la prisión en la que se encontraba atrapada, en calidad de un simple y feo gusano.

La mariposa se encontraba extasiada ante tanta belleza, su dicha no tenía fin, sobre todo, cuando contemplo su imagen reflejada en el estanque que adornaba ese lugar.

Sus alas estaban teñidas con pinceladas de tantos y bellos colores que parecía que el mismo arco iris se hubiera plasmado en sus delicadas y hermosas alas. De pronto, escuchó un llanto tan triste y desgarrador que atrapó su atención y en seguida se dirigió al sitio de dónde provenía el llanto. Cuál sería su sorpresa al descubrir que quien lloraba desconsolada era su hermana la oruga, que aún se encontraba prisionera dentro de su caparazón.

En seguida, la mariposa preguntó a la oruga ¿Por qué lloras de esa manera tan desconsolada y triste? A lo que la oruga contestó con gran dificultad por que el llanto le impedía hablar con fluidez y claridad....."Es que se acaba de morir mi hermana". En seguida la mariposa, consternada, le respondió "no llores, hermanita, mira, no he muerto, ahora soy un linda mariposa".

Sus palabras las acompañaba con breves y cadenciosos vuelos. La oruga, molesta, le pidió que no se burlara de su dolor y tristeza, que ella no podía ser su hermana porque era evidente que era una bellísima mariposa, y su hermana, al igual que ella, era un horripilante e inútil gusano atrapado en una monstruosa y pesada caparazón, de la que no podrían escapar jamás, "claro a menos que muera como ella, tal como sucedió".

La mariposa desesperadamente, intentó convencer a la oruga de que en realidad era su

hermana y que ahora disfrutaba de una maravillosa e inesperada libertad y que seguramente dentro de muy poco tiempo ella disfrutaría de una condición similar.

Pero la oruga parecía que ya no escuchaba por el contrario, cada vez su llanto era más triste y desolador, como si su propia condición de oruga le impidiera ver el destino maravilloso que la vida tenía previsto para ella.

Hasta que, ya cansada, la mariposa le dijo a su hermana la oruga, “mira, ya no recuerdo cuánto tiempo estuve atrapada en esa condición y también ignoro el tiempo que Dios tenga dispuesto para mí en este nuevo y maravilloso estado y, ¿sabes? Quiero aprovechar cada momento. Ojalá que la tristeza y tu incredulidad no te maten antes de que puedas disfrutar de la libertad, la dicha y la plenitud que hoy puedo disfrutar y percibir lo que he descubierto yo, pues hoy sé que: “LA MUERTE ES VIDA...Y EVOLUCION HACIA MEJORES FORMAS DE EXPRESION”.

ADIOS

“Si por un instante Dios se olvidara de que soy una marioneta de trapo y me regalara un trozo de vida, aprovecharía ese tiempo lo más que pudiera”.

Posiblemente no diría todo lo que pienso, pero en definitiva pensaría todo lo que digo.

Darí valor a las cosas, no por lo que valen, sino por lo que significan.

Dormiría poco, soñaría más, entiendo que por cada minuto que cerramos los ojos, perdemos sesenta segundos de luz. Andaría cuando los demás se detienen, despertaría cuando los demás duermen.

Si Dios me obsequiara un trozo de vida, vestiría sencillo, me tiraría de bruces al sol, dejando descubierto, no solamente mi cuerpo, sino mi alma.

A los hombres les probaría cual equivocados están al pensar que dejan de enamorarse cuando envejecen, sin saber que envejecen cuando dejan de enamorarse.

A un niño le daría alas, pero dejaría que él solo aprendiese a volar.

A los viejos les enseñaría que la muerte no llega con la vejez, sino con el olvido.

Tantas cosas he aprendido de ustedes, hombres. He aprendido que todo el mundo quiere vivir en la cima de la montaña, sin saber que la verdadera felicidad está en la forma de subir la escarpada.

He aprendido que cuando un recién nacido aprieta con su pequeño puño, por primera vez, el dedo de su padre, lo tiene atrapado por siempre.

He aprendido que un hombre solo tiene derecho a mirar a otro hacia abajo, cuando ha de ayudarlo a levantarse.

Son tantas cosas que he podido aprender de ustedes, pero realmente de mucho no habrán de servir, porque cuando me guarden dentro de esta maleta infelizmente me estaré muriendo.

Siempre di lo que sientes y haz lo que piensas.

Si supiera que hoy fuera la última vez que te voy a ver dormir, te abrazaría fuertemente y rezaría al Señor para poder ser el guardián de tu alma.

Si supiera que estos son los últimos minutos que te veo diría “te quiero” y no asumiría tontamente, que ya lo sabes.

Siempre hay un mañana y la vida no da otra oportunidad para hacer las cosas bien, pero por si me equivoco y hoy es todo lo que nos queda, me gustaría decirte cuando te quiero, que nunca te olvidaré.

El mañana no le está asegurado a nadie joven o viejo. Hoy puede ser la última vez que veas a los que amas. Por eso no esperes más, hazlo hoy, ya que si el mañana nunca llega seguramente lamentarás el día que no tomaste tiempo para una sonrisa, un abrazo, un beso y que estuviste muy ocupado para concederles un último de deseo.

Mantén a los que amas cerca de ti, diles al oído lo mucho que los necesitas, quíérelos y trátalos bien, toma tiempo para decirles “lo siento”, “perdóname”, “por favor”, “gracias” y todas las palabras de amor que conoces.

Nadie te recordara por tus pensamientos secretos. Pide al señor la fuerza y sabiduría para expresarlos. Demuestra a tus amigos y seres queridos cuanto te importan

Gabriel García Márquez.

POEMA DE SAN AGUSTIN

No llores por mí.

No llores sí me amas.

¡Si conocieras el don de Dios y lo que es el cielo!

¡Si pudieras oír el cántico de los ángeles y verme en medio de ellos!

¡Si por un instante pudieras contemplar como yo la belleza ante el cual las bellezas naturales palidecen!

¿Me has amado en el país de las sombras y no te resignas a verme en el de las inmutables realidades?

Créeme, cuando llegue el día que Dios ha fijado y tú alma venga a este Cielo al que te ha precedido la mía, volverás a ver Aquel que siempre, te ama, y encontrarás su corazón con la ternura purificada, transfigurado, feliz, no esperando la muerte sino avanzando contigo en los senderos de la luz.

Enjuaga tu llanto y, si me amas, no me llores.

SAN AGUSTÍN

LA MENTIRA

En un hospital en el área de oncología pediátrica un niño de 13 años con diagnóstico de Leucemia “cáncer en la sangre” en fase terminal con su mamá sentada a un lado hecha “bolita”; el niño gritaba intensamente y de forma desgarradora con cada descarga de dolor que presentaba “mamá tú me dijiste que no me iba a morir y me estoy muriendo”, “tú me dijiste que no tenía nada”, la mamá del niño con cada grito cada vez se hacía más “bolita” sin saber que decirle a su hijo quien en esos momentos estaba muriendo.

Cuando ella recibió el diagnóstico pidió a los médicos y familiares que no le comentaran a su hijo, ella se propuso evitar el sufrimiento a su hijo a pesar del mal pronóstico que los médicos le habían comentado. Y así su hijo moría en un hospital “solo” ya que su mamá al sentirse culpable de haberle mentado y negado el derecho de saber a su hijo que tenía, no se atrevía ni siquiera a acercársele para abrazarlo y consolarlo con su infinito amor.

Sus hermanos que sintieron todos los cambios en casa a partir de la enfermedad de su hermano, la ausencia de sus padres, el dejarlos con un familiar, el no molestes a tu hermano necesita descansar; y a pesar de que preguntaban ¿qué tiene?, ¿por qué no se cura?, ¿Por qué no podemos jugar con él? recibiendo la misma respuesta...está enfermo pero va a estar bien...Y siempre regañados por hacerle ruido a su hermanito o molestarlo al intentar jugar con él como antes; no pudieron jugar con él en sus últimos momentos y ahora que se encontraba en el hospital no podían estar con él porque como en otras ocasiones sus padres les dijeron que irían al hospital y regresarían como tantas veces en los últimos meses.

LA DESPEDIDA

-¡Hay un monstruo mami!- grite llorando.

Ella vino corriendo, como siempre, dispuesta a tranquilizarme.

-¿Dónde hija? Preguntó con una sonrisa consoladora.

-En el mueble, se asoma y me mira- contesté.

Y se quedó toda la noche acariciándome y diciéndome que los monstruos sólo vivían en las pesadillas y que ella se quedaría conmigo para que mis sueños fuesen lindos y el monstruo no volviese.

Ahora me pregunto si estará soñando ella con algún monstruo. Ya casi no abre los ojos y es poco lo que dice. De vez en cuando, una lágrima cae por su rostro y estoy segura que algún monstruo también ella ve, pero no es parte de una pesadilla, sino de una realidad.

“Solo es cuestión de tiempo” Dijeron los médicos.

-Creo que estoy enamorada- Le dije un día.

Y ella se sentó a escucharme y contarme de qué se trataba el amor.

-No me quiere, mamá, sé que no me quiere – Le conté otro día llorando.

Y ella se sentó a escucharme y contarme de qué se trataba el desamor.

Ahora soy yo la que está sentada a su lado, tratando de entender de qué se trata la vida o mejor dicho la muerte. Ahora sostengo yo su mano, como tantas otras veces ella sostuvo la mía. Pero su mano ya casi no tiene vida.

No es aquella que cocinaba para mí, que cocía mis disfraces, que me peinaba cada mañana y me acariciaba con ternura.

-No me siento bien, hoy no quiero ir al colegio- Vuelvo a recordar.

-¿Duele la panza o el corazón? – Preguntaba con una sonrisa cómplice.

Ahora es ella la que no está bien y está muy enferma, presumo que también le duele el corazón, aunque no sea éste el motivo de su enfermedad. Infinitas fueron las veces que trató con dulzura y paciencia de entender cómo y qué sentía. Cómo estaba y qué me pasaba.

Ahora soy yo, quien intento comprender qué pasará por su mente en esta antesala de la muerte ¿Sufrirá mucho? Me pregunto, como ella debe haberse preguntado tantas veces respecto de mí.

Sin embargo, a diferencia de entonces, yo no tengo el amoroso poder de sanar sus heridas, como ella sanaba las mías, o al menos las atenuaba. Dormida, a veces despierta un poco, balbucea.

No quiere tomar los medicamentos y como ella hacía conmigo, se los doy igual. Sé que es el final y no puedo hacer nada más que tomar su mano y esperar para darle su beso de despedida que no será igual a los otros besos que le daba cuando me iba al colegio, al trabajo o de viaje. Será el último y el que más me duela darle.

-Estoy aquí mamá, contigo, aquí me quedo – Le repito una y otra vez.

Ahora los roles se han invertido y me quedo con ella para que no tenga miedo. Tomo su mano para que sepa que no está sola y que sola no partirá porque una parte de mí se irá con ella. Así como ella siempre estuvo conmigo sabiendo que algún día yo haría mi vida, ahora yo estoy con ella, sabiendo que sólo la espera la muerte.

No sé cuántos días llevo tomando su mano, tampoco sé cuántos más quedarán. Algunas veces quisiera detener el tiempo, seguramente como ella deseó más de una vez cuando yo era pequeña. Otras muchas, deseo que parta ya porque algunas son leyes de la vida y otras son leyes de la muerte y ambas son las leyes que nos rigen.

No quiero que sufra, pero no puedo evitarlo. Parece extraño cómo todo se parece, como el pasado y el presente pueden tener puntos en común.

Ella sostuvo mi mano toda la vida para que yo aprendiese a vivir, para que me equivoque y vuelva al camino correcto, para que jamás me sintiese sola aun cuando sola quisiera estar.

Hoy estoy yo aquí con mi mano en la suya, tal vez con la esperanza de que aprenda a morir, que no tenga miedo, se sienta que no está sola, que sepa que los monstruos no existen.

Cuando la muerte la alcance, cuando su corazón se canse de batallar, cuando la última lágrima corra por su rostro, quiero estar ahí dándole la mano, devolviéndole si fuese posible, una íntima parte de lo que ella me dio y que parta en paz.

Liana Castello.

CONCLUSIONES

Es necesario tratar con los niños su preocupación por la muerte, especialmente cuando ellos mismos lo preguntan.

Es importante que nosotros como padres conozcamos y enseñemos a nuestros hijos la existencia de la muerte en nuestras vidas, esto sin importar la edad del niño pero cada explicación adecuada para la edad y el momento en que decidamos compartir con ellos la muerte como parte de nuestro ciclo de vida.

El rehusarnos a hablar de la muerte de un familiar o de la muerte del niño en un futuro no muy lejano (Conspiración del silencio) solo nos aleja más como familia, incluso el niño lo puede interpretar como un engaño y como una imposibilidad para resolver sus asuntos pendientes, que aunque los consideremos niños, ellos tienen y/o desean despedirse, perdonar, dar palabra de amor, jugar por última vez con ese ser querido que muere o con aquellas personas que deja.

BIBLIOGRAFIA

1. Castro González, Ma. Del Carmen. La familia ante la enfermedad y la muerte. México. Editorial Trillas (2008)
2. Freire M, La muerte ¿tabú imperativo educativo? Aula de innovación educativa 2001 (106),62-64.
3. Herrán, Agustín y Cortina,Mar.(2007) Fundamentos para un pedagogía de la muerte. Revista Iberoamericana de Educación: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la ciencia y la cultura.
4. Herran A, González N, Freine M, (2000) ¿todos los caracoles se mueren siempre? Cómo tratar la muerte en educación infantil.Editorial de la Torre, Madrid
5. Kroen W.C.(1996).Como ayudar a los niños a afrontar la pérdida de un ser querido. Un manual para adultos. Barcelona: Ediciones Oniro, S.A.
6. Kübler-Ross E.(2005).los niños y la muerte.Barcelona:Ediciones Luciérnaga.
7. Kübler-Ross E. Sobre la muerte y los moribundos. 2ª ed. México, DF: Random Mondadori,SA de CV; 2006.
8. Kübler-Ross (1985). Una luz que se apaga. México. Editorial Pax
9. Lilo, J.L: (2001) Duelo y perdida corporal. Informaciones psiquiátricas, 163, 43-56.
10. Loreto Cid Egea (2011).Explícame que ha pasado.Edición no venal.
11. Moreno de Amescua Maggie (2006). Dany la esperanza nunca muere. México. Editorial Miguel Angel Porrúa.
12. O'Connor Nancy (2007). Déjalos ir con amor. México. Editorial Trillas.
13. Sher L. Agonía, muerte y duelo. México, D.F. Manual Moderno; 1992.
14. Schaefer, Dan y Lyons Christine (2004). Como contárselo a los niños. Barcelona. Ediciones Medici.

15. Yalom I (2008) Mirar al sol. La superación del miedo a la muerte. Errecé editores, S.A
16. Zañartu S, Kramer K, Wietstruck. La muerte y los niños. 2008; 79(4): 393-397. Revista chilena de pediatría.
17. <http://www.vivirlaperdida.com/dueloinfantil.htm> Duelo en los niños
18. www.vivirlaperdida.com/dueloinfantil.htm
19. <http://tanatologia.org/niños>
20. <http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/48> el niño y sus duelos.pdf

ALEJANDRA MALAGON MALAGON

COMO EXPLICAR LA MUERTE A UN NIÑO Y HACER FRENTE A SUS PREGUNTAS.

GENERACION 2012-2013